

Presentación

La necesidad de recurrir al pasado para afianzar la propia entidad es, como bien explican los antropólogos, un fenómeno universal. Sin pasado común, sin acuerdo presente sobre la memoria, no es posible hablar ni de comunidad ni de cultura. De ahí que el tiempo se cargue de valores metafóricos en los aniversarios, las celebraciones y las conmemoraciones.

Con la salida del número 200 de la revista *Príncipe de Viana*, la comunidad científica y cultural navarra subraya la celebración de una prolongada, ininterrumpida y fértil trayectoria editorial y, a la vez, se compromete más en la tarea colectiva de seguir transitando la misma senda. Me gustaría, pues, que este acontecimiento sirviera para reflexionar sobre la contribución intelectual del que en sus inicios fuera órgano oficial de la Institución Príncipe de Viana y, al mismo tiempo, para invitar a todos los estudiosos del patrimonio histórico-artístico-cultural de Navarra a proseguir la noble tarea investigadora de sus predecesores.

Sin incurrir en triunfalismos localistas, puede mencionarse una serie de razones que hacen memorables estas páginas. El número 200, que por su redondez invita al recordatorio, pone de relieve las ideas de duración y continuidad, rasgos éstos especialmente meritorios en el contexto cultural español, muy propenso a la acumulación de experiencias tan abundantes como efímeras. Desde su primer número, publicado el significativo día 3 de diciembre de 1940, festividad de San Francisco Javier, ha transcurrido más de medio siglo, lo cual representa un palmarés temporal insólito.

Asimismo, *Príncipe de Viana* ha sido pionera de las revistas científicas de carácter local, ya que su nacimiento estuvo ligado a la creación de la Institución Príncipe de Viana, iniciativa única en el panorama cultural de la España de la inmediata posguerra. Su prolongada, plural y exigente trayectoria ofrece el 'corpus' más nutrido y valioso de investigaciones humanísticas sobre la Comunidad Foral de Navarra. En sus sumarios se encuentran una copiosa nómina de estudiosos de prestigio —más de 800— y un elenco de artículos —1.967, para ser más exactos— de consulta obligada. Sin la revista *Príncipe de Viana*, la acción más emblemática de la Institución, el panorama científico y cultural navarro sería muy distinto en la actualidad.

Por otra parte, conviene subrayar una nota singular de esta publicación: la versatilidad, que le ha permitido evolucionar y adaptarse a los signos de los tiempos —y no sólo desde el punto de vista formal—, sin por ello renunciar

a sus principios fundacionales, retóricamente expresados en el número inaugural por el Conde de Rodezno: "pueblo que desconozca su historia y no cuide con amor los testimonios de su pasado, mal puede enfocar el porvenir por el cauce seguro de sus destinos eternos". Con el correr de los años, el inicial afán totalizador se reveló imposible de materializar en los límites de la revista, razón que aconsejó la edición de otras revistas más especializadas, siempre bajo la égida de la propia Institución Príncipe de Viana: *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra* (1969), *Fontes Linguae Vasconum (Studia et documenta)* (1969), *Trabajos de Arqueología Navarra* (1979) y *Príncipe de Viana (Suplemento de Ciencias)* (1981), además de la *Revista Jurídica Navarra* (1986), dependiente del Departamento de Presidencia.

Los colaboradores de este número extraordinario presentan el retrato más acabado, con sus luces y sus sombras, de la aportación de la revista en sus diferentes áreas de conocimiento: la Arqueología; la historia del Arte; la Historia medieval, moderna y contemporánea; la Etnología y la Antropología Cultural; la Geografía, etc. Los artículos de *Príncipe de Viana* son testigos del desarrollo del cultivo de cada una de estas ciencias en Navarra durante los últimos cincuenta y tres años; por otra parte, ofrecen una nómina de colaboradores, cuyo perfil ha variado tan profundamente como los temas o los métodos de trabajo. Por sus páginas, fiel espejo de la realidad cultural de Navarra, han desfilado archiveros, bibliotecarios, humanistas eruditos -abogados, periodistas y literatos—, sacerdotes diocesanos, miembros de congregaciones religiosas y, en las últimas décadas, muchos profesores universitarios. El dirigismo inicial de la revista ha desaparecido y, con criterios de generosidad y libertad, ha servido de fecundo vehículo de intercambio científico. La labor de la revista, unida a la realizada por la Universidad de Navarra y más tarde por la Universidad Pública de Navarra, ha alentado el surgimiento de asociaciones científicas como el "Instituto Gerónimo de Ustáriz" (1984) y la "Sociedad de Estudios Históricos de Navarra" (1985), muchos de cuyos miembros han sido colaboradores habituales de *Príncipe de Viana*.

Cada número ordinario de la publicación encierra su propio interés. Sin embargo, es de justicia resaltar algunos anejos de especial resonancia, así el "Homenaje a José María Lacarra" (1986), el "I y II Congreso de Historia de Navarra de los siglos XVIII, XIX y XX" (1986-1988), las "Jornadas Nacionales sobre el Renacimiento Español" (1991) y el "Primer y Segundo Congreso General de Historia de Navarra" (1991-1993), que constituyen monografías fundamentales para el conocimiento de la Historia de Navarra.

El secreto de la buena reputación de la revista, vehículo destacado de comunicación de Navarra con el exterior, se halla -me parece- en que sus directores y colaboradores han sabido trabajar con esfuerzo, rigor y discreción, ajenos, casi siempre, a los ruidos de la política y de la administración, pero siendo, al mismo tiempo, claros exponentes de la riqueza y diversidad cultural de Navarra. He aquí, sin estériles nostalgias, su ejemplo y su lección para el futuro.

Jesús Javier Marcotegui Ros
Consejero de Educación y Cultura